

EL TITULAR

Es lunes 1 de noviembre, día de Todos los Santos. El titular más destacado y luctuoso del periódico local del día exclama: “¡Tragedia en Cortiplás!”. En el desarrollo de la noticia se relata cómo un empleado asesina a la mujer y a la suegra del propietario, conocido empresario de la zona, y secuestra a este, lo maniatado y lo intenta quemar vivo, prendiendo fuego a la nave de la empresa con él en su interior. El empresario logra escapar con alguna herida de consideración, pero no se teme por su vida. El empleado huye y está en paradero desconocido.

Ángel es un hombre bastante introvertido y solitario, le gusta leer el periódico, generalmente el titular y la entrada, en pocas ocasiones entra al detalle, solo en las noticias más interesantes. Es en esos momentos en los que sí busca y hasta disfruta la compañía ajena al formar parte de la tertulia del café de la tarde, cuando varios amigos se reúnen y comentan y discuten las noticias más relevantes del día, especialmente las de la página de sucesos.

En el grupo de tertulia hay quienes lideran y hablan sin parar; están los que no inician el debate, pero siempre replican; luego está Tomás, que es el más distinto al resto, es el que siente mayores inquietudes y es de los que se pregunta si no habrá más cosas tras cada noticia, si no será demasiado cómodo e injusto el leer y creer lo que se lee sin tan siquiera querer ver qué hay más allá. Ángel también es distinto porque es el que prefiere escuchar, nunca es protagonista, aunque sí le gusta en ocasiones debatir con Tomás cuando este se imagina que la verdad de lo que lee pueda ser muy distinta a lo que le están contando o que pudiese tener muchos más matices que los de un titular poco desarrollado: ¿cuál será el origen que propicie un caso de violencia machista?, ¿qué declaraciones se acercan más a la verdad cuando las de un sujeto niegan las de otro?, ¿quién es en realidad más culpable de un niño que se ahoga en una piscina?, etc. Tomás le repite cada poco que si él fuese periodista de investigación se dedicaría a investigar esas noticias una vez dadas, para ver qué sorpresas pueden deparar, cómo de objetiva es la objetividad periodística y cómo de amaestrados están los que las leen.

Ángel vive bastante aislado, ya casi saliendo del pueblo, en una casa unifamiliar, con huerto, apartada un par de cientos de metros de la carretera principal. El huerto no es muy grande, lo suficiente para tenerle entretenido en su buscada soledad. Los vecinos más próximos están a un buen trecho, lo cual, más que incómodo, le resulta sumamente conveniente. No se considera especialmente huraño, pero sí le gusta mantener las distancias.

Sabe que muchos le consideran un tanto “rarito” porque suele esquivar las compañías, pero hace tiempo que aprendió a no sentirse molesto por esas cosas.

Ese día llega casa a la hora habitual pero, siendo invierno, la noche ya ha caído y las farolas ni alumbran mucho ni están lo suficientemente cerca de la casa y de esta ya solo se distingue apenas su silueta. No importa, conoce bien el camino y sabe dónde pisar. Tras pasar la portilla exterior de la finca nota un olor conocido que identifica con rapidez, es olor a tierra removida. Se imagina lo que ha sucedido (porque se está convirtiendo en habitual) y murmura:

- ¡Dichosos jabalís!

Al llegar a la puerta, atravesado el pequeño porche, la encuentra entreabierta. Siente un rápido latigazo de temor por todo el cuerpo, pero apenas reacciona, solo da un paso atrás. No sería la primera ocasión que entran a robarle, no es algo habitual, pero sí le ha sucedido varias veces, es por eso que no tiene nada realmente valioso en su casa, nada cuya pérdida le pueda causar un gran malestar. Sabe que lo mejor sería alejarse, llamar a la policía y esperar, pero, impulsivamente, se decide a entrar tras estar unos segundos atento a si oía algún ruido o veía alguna luz. A esas horas, con la noche sin luna, nadie podría andar hurgando en su casa sin tropezarse a cada paso. Lo más lógico sería que ya no hubiese nadie.

Casi se sonríe al abrir la puerta y comprobar que no chirría, eso tan habitual en esas situaciones de tensión, y si sabe que no lo hace es porque había untado con grasa las bisagras hacía apenas un par de días antes. Aún un poco receloso, extiende la mano hacia el interruptor de la luz sin acabar de entrar en la casa. Al encender, un nuevo latigazo le recorre el cuerpo, ¡sí que había alguien dentro!

Tan rápido como se asusta al ver la figura que está frente a él, muy cerca, se tranquiliza al comprobar que es una cara conocida. Lo que siente ahora es sorpresa y extrañeza. ¿Qué hace él aquí?, ¿por qué tiene ese aspecto tan desaliñado y sucio?, ¿por qué sostiene una pala en una mano y un cuchillo en la otra? Antes de que pueda preguntarle nada a su jefe, este le clava el cuchillo certeramente en el corazón, mientras le dice:

- Ángel, amigo, eres la solución a todos mis problemas.

Es domingo 31 de octubre. Mañana Ángel será finalmente el protagonista involuntario en la tertulia del café.